

LA BATALLA DE QUEBRACHO HERRADO

LA MEDALLA QUE NO FUE

Por VALDEMARIN Edgardo Antonio



INTRODUCCIÓN

Todo comenzó una tarde, buscando entre viejas publicaciones del centro, apareció un ejemplar con la descripción de una moneda encontrada enterrada en un campo cercano al pueblo de Quebracho Herrado, me interesó el hecho de saber porque estaba esa moneda ahí y llegue al hecho histórico, comencé a investigar, paralelamente, recibo un llamado de una señora queriendo saber la historia de una moneda, cuanto era su valor, de que época era, etc., había pertenecido a sus familiares, ellos también estuvieron en la zona de la batalla.

Lo que siempre busqué fue saber como había sido las **medallas de premio**, después de muchas consultas, llegué a la información de que éstas nunca se acuñaron. Por el respeto a los caídos y por el honor de los vencedores es que me tomé el atrevimiento de realizar unos bosquejos de cómo hubieran sido.

La batalla de Quebracho Herrado fue la batalla más grande y cruenta de la guerra civil que sacudió a la Argentina entre 1839 y 1842 (una de las varias guerras civiles que sufrió este país durante el siglo XIX). No fue absolutamente decisiva, pero volcó la situación de manera drástica a favor del Partido federal, que terminaría por triunfar y asegurarse la preeminencia hasta la Batalla de Caseros en 1852.

En esta batalla el triunfo federal fue absoluto, esta lucha que se hizo en varios kilómetros cuadrados, con la participación de casi 11.000 hombres, se contó con 1500 bajas entre ambos bandos, como referencia podemos decir que en la Batalla de Caseros se enfrentaron un total de 46.000 hombres entre ambos bandos con solamente 200 bajas en total.

Quedaron en la tierra fusiles rotos, sables, bayonetas, machetes, lanzas de hierro, ropas y arneses caídos, boleadoras indias, balas de cañón, según relatos de gente mayor, hasta no hace mucho tiempo se solía ver en uno de los campos vecinos, una de las cureñas de los cañones que estuvieron en este conflicto transformada en un carro para acarreo. Con el paso del tiempo y con el trabajo de la tierra, los arados se encargaron de sacar todo aquello que se encontraba cerca de la superficie. Hoy, son campos de labranza pertenecientes a las familias Ambrosino y Rivero Haedo.

Las monedas encontradas en el aspecto numismático, no son piezas de un alto valor económico ni numismático según los catálogos y los libros, tienen golpes, los cantos no son de buena calidad, poseen incrustaciones, pero tienen un alto valor como testimonio histórico y sentimental.

Ubicación en la geografía

Quebracho Herrado, es un pequeño pueblo del interior cordobés, cercano a 20 kilómetros al oeste de la ciudad de San Francisco, o como dicen los de Quebracho, que San Francisco esta a 20 Kilómetros de Quebracho, allí se disputó una sangrienta Batalla que definió curso de la historia a favor de Juan Manuel de Rosas, la consecuencia directa fue el aplastamiento de las tropas unitarias.

El nombre del lugar se debe a un robusto árbol de quebracho con un hierro clavado en el tronco, que se utilizaba como referencia para delimitar las provincias de Córdoba y Santa Fe. Tal denominación data del primer motivo que llevó al pueblo a los libros de historia: la creación en 1816 del Fuerte Posta, un paso obligado en el camino que unía Córdoba con Santa Fe.

Introducción histórica a la Batalla

El 30 de noviembre de 1837 el vicecónsul francés en Buenos Aires, Aimé Roger, presentaba por orden de su gobierno una insolente reclamación al gobierno argentino: que pusiera en inmediata libertad al litógrafo suizo César Hipólito Bacle, detenido en su casa particular, por haber vendido planos del Estado Mayor Argentino al gobierno de Bolivia, con el que se estaba en guerra; que igual se procediera con un cantinero francés acusado de un delito común; y que no se llamase a los franceses residentes en el país al servicio de milicias, como lo disponía la ley para los extranjeros con propiedades y familia aquí. Invocaba, para esto último, que los ingleses estaban exceptuados del servicio de milicias por su tratado con Rivadavia. Después agregaría otros cargos, amenazando con “tomar las medidas consiguientes al honor de Francia”, si no se le satisfacía “con urgencia”. Roger obraba en cumplimiento de instrucciones del gobierno francés del 7 de julio, que un día antes – el 6 – había ordenado al contralmirante Leblanc “apoyase coercitivamente” las reclamaciones del vicecónsul.

Roger pidió, entonces, audiencia a Rosas, concedida para el 7 de marzo. El gobernador insistió en “no aceptar imposiciones”. Como Roger, con escaso tacto, habló de que Francia “desataría la lucha de partidos, imponiéndose a los enemigos del federalismo”, Rosas lo trató a los gritos asegurando que “los argentinos no se unirían al extranjero”, y si la escuadra de Leblanc pretendía imponerse por la fuerza, tal vez lo conseguiría pero “debería contentarse con un montón de ruinas”.

Sobrevino entonces la ruptura. Leblanc quiso dar “una última oportunidad” a Rosas para que “reflexionase sobre las consecuencias” que traería “al país que os ha escogido para gobernarlo”, Rosas le contestó que “exigir sobre la boca del cañón privilegios que sólo pueden concederse por tratados, es a lo que este gobierno, tan insignificante como se quiera, nunca se someterá”, En consecuencia el contra-almirante declaró el riguroso bloqueo.

El bloqueo fue tremendo, no hubo recursos públicos, y no pudieron pagarse los sueldos, los profesores no cobraron (los unitarios se negaron a dictar clase en esas condiciones), los maestros fueron pagados por las familias de los alumnos, y hubo que repartir los huérfanos del Asilo entre las señoras de la Sociedad de Beneficencia, las clases más humildes, sin pan y con poca yerba, se sintieron cada vez más solidarios con el Restaurador.

No se limitó Leblanc al bloqueo del litoral argentino. Quiso disponer de Montevideo como base de operaciones, y así lo pidió al presidente Oribe, quien se negó y cortésmente le dijo:
-el Uruguay es neutral en el conflicto.

Entonces los franceses financiaron una revolución, la de Fructuoso Rivera que junto a los refugiados unitarios sacara del sillón presidencial a Oribe, las tropas que vencieron el en el combate del Palmar, estaban al mando de Lavalle, Oribe fue sustituido el 28 de octubre; Montevideo quedó convertida en base de operaciones contra la Argentina.

La resistencia de algunos patriotas (entre ellos Lavalle), se formó en Montevideo un gobierno argentino en el exilio encargado de insurreccionar todo el país. Se lo llamó “Comisión Argentina” y estaba integrado, entre otros, por Florencio Varela, Salvador María del Carril y Julián Segundo de Agüero.

Rivera firma una declaración de guerra contra Rosas, que le llevó Aimé Roger (24 de febrero de 1839).

Los franceses de esta forma, no harían la guerra directamente a la Argentina; pero se valdrían de auxiliares que los armarían como ser, Rivera, el ejército libertador de Lavalle, los “libres” del sur, la Coalición del Norte, a todos estos los financiaba con dinero.

Inglaterra, por su ministro en Buenos Aires, Mandeville, había tratado que Rosas se allanase a las pretensiones de Roger en marzo de 1838. Claro está que si Rosas se achicaba a los franceses, con más razón tendría que hacerlo con los ingleses. Rosas no lo hizo, y el ministro guardó una actitud aparentemente neutral, porque a una sola guiñada de la escuadra inglesa, la francesa hubiera debido abandonar el bloqueo.

Los ingleses, cuyo comercio se perjudicaba con el bloqueo, lo aceptaron con la esperanza o promesa verbal de que no se prolongaría más de un año, suficiente para que Rosas se doblegase o cayese.

La península Ibérica invadida y ocupada por Napoleón, hizo que se formara una alianza anglo-española y es allí que empieza a llegar al Río de la Plata numerosos navíos con pertrechos de guerra de procedencia inglesa, traían pólvora, municiones, sables, fusiles, pistolas.

Lavalle se puso de acuerdo con los franceses, junto con Mr. Buchet de Martigny incitaron a Castelli para que se alzara en el sur, esta intentona se denominó como "revolución del sur".

La operación diseñada por los unitarios era, Castelli se alzaba en el sur de provincia de Buenos Aires, esto atraería a Rosas, mientras Masa se sublevaba en plena ciudad capital, Lavalle por su parte invadía Entre Ríos, Paz se ubicaba en Corrientes, Avellaneda agitaba el norte, Brizuela con la Rioja, López (máscara) en Santa Fe, desde Chile sublevaban a Cuyo, de los ríos se hacían cargo los franceses, Rivera los ayudaba desde la Banda Oriental, contaban con la complicidad de Chile y Bolivia y lo más importante abundante oro francés.

Se precipitó las acciones de Castelli comenzando la sublevación en el sur esto hizo que Lavalle embarcado en los navíos franceses se lanza sobre Entre Ríos en septiembre de 1839.

Castelli es aplastado en el sur y Masa aborta en la ciudad capital, estalla después la sublevación del interior a esta la denominaron como "Coalición del Norte" a la cual se pliega Lamadrid (este había sido comisionado por Rosas pero se va al otro bando) y a partir de estos acontecimientos empiezan un tire y afloje entre las relaciones de los unitarios que desencadena en el retiro de los correntinos a sus tierras, otros se volvían a Montevideo, mientras tanto en Montevideo los próceres unitarios como Alsina, transformaba su casa en talleres para confeccionar vestuarios y ponchos, otros alistaban voluntarios y les auxiliaban con 25 patacones por cabeza, el francés Martigny entregaba a Rivera la suma de 500.000 francos para que alistara otro ejército.

En 1840 la flota francesa que se encontraba en estos parajes estaba conformada por 25 buques de guerra, algunos de ellos se encontraban en los siguiente parajes: 6 en el Paraná, 1 en el Tuyú, 1 en el Salado, 2 en la rada de Buenos Aires, 2 en Ensenada, 1 en Colonia, 1 en Barracas de San Gregorio, 2 en la isla Martín García, 6 en Montevideo.

Para el 28 de julio de 1840 Lavalle logra embarcar sus fuerzas en Punta Gorda en 23 buques mercantes más la escolta de la armada francesa, se encontraba los cañoneros Tactique, Eglantine, Vigie, bergantín Sylphe, corbeta Expeditive este barco contaba con 16 cañones de 8, (en los cañones se determinaba el calibre de acuerdo al peso de la bala maciza en libras, mientras que en los obuses era el diámetro interior de la boca, por lo general en pulgadas) y otros buques menores, Lavalle con Agüero, Carril, Gral. Iriarte y los escuadrones de Hornos y Saavedra iban en el Expeditive con el jefe de escuadra francés Penaud, todo el embarque fue observado desde una barranca por Echagüe.

El Desembarco Unitario

Desembarcaron el 1 de agosto en la isla frente al Baradero San Pedro, en este desembarco contaron con la ayuda y la complicidad de algunos federales ya que se pudo traer a San Pedro una expedición de 1600 caballos y 800 vacas sin que fuera sorprendido.

San Pedro de esta forma, era invadida por un ejército sin precedentes en la zona, apoyados por naves exquisitamente modernas, muñidas del armamento mas sofisticado de la época.

La flota francesa se ubica exactamente en la denominada vuelta de Depietri sobre el extremo norte de la isla Baradero (Paraná Guazú).

Por la tarde llega el ciudadano Coll anunciando que se habían tomado 2.500 caballos que prestaron los vecinos de Baradero y que los hermanos Castex, San Martín y otros llegarían el día 4.

El día 5 de agosto (1840) comenzó el desembarco en la isla, separada del continente por el arroyo Baradero, con una división de 1000 hombres al mando de Vega, Rico y Avalos.

Sucesivamente se traslado la tropa por escuadrones a la orilla opuesta situándose en el bajo del río, se monto la artillería. Por lo tanto el lugar exacto es un poco más al norte del lugar denominado actualmente "La Balsa" y al sur del puerto.

El general Lavalle monto una columna de mil hombres que incursiono, con el fin de conseguir caballos, siendo atacada por el general Pacheco en la zona de Río Tala (estancia de Liniers) en la noche del día 6. Este encuentro se lo conoce por la "Acción de Tala". Este movimiento de Pacheco fue con el fin de dispersar la caballada, al no lograrlo, se retiró. Los unitarios, lo tomaron como una gran victoria, lo festejaron con misas y repiqueteos de campanas, hasta se hablo que Pacheco había sido capturado.

El 7 desembarca la infantería ocupando pacíficamente el pueblo de San Pedro, el paso de la tropa es recibido con alegría por la población, el miedo que tenía los sanpedrinos, era al saqueo y a la destrucción del poblado, con el paso de tiempo este miedo empieza a desaparecer y todas las actividades comienzan a retorna la normalidad, las sonrisas vuelven a los rostros preocupados de sus habitantes.

Ni la persistente lluvia de aquel frío agosto hace decaer el entusiasmo general, llega el bergantín Cassard con noticias magníficas para Lavalle; a fines de mes estará frente a Bs. As. el almirante Baudin con 3.000 infantes franceses de desembarco, la caída de la dictadura estaba próxima, recién se disipa la lluvia al mediodía de 19.

En San Pedro entre tanto faltaba solamente una presencia, la del legendario general Juan Galo Lavalle, pero ese día el pueblo se vuelca a las fangosas calles a ver al primer sable de San Martín, mezcla de asombro y temor lo invaden, lleva sus hombros apenas 42 años y en sus espaldas las campañas al Uruguay, Chile, Perú, Bolivia, Ecuador y Brasil. Pelo, bigote y barba negra, en sus ojos había perpetua mirada de horizontes, angustia cercana de distancias, serena presencia de un ausente, blanca tez curtida por castigadores vientos de miles de kilómetros galopados, en su frente se notan muchas arrugas para su edad los espectadores se sorprenden por su vestimenta ya no es aquel soldado de la escuela militar Sanmartiniana, elegante, ceñido en perfecta chaqueta azul con entorchados, ya no era aquel que usaba bicornio atravesado a lo Napoleón y altas botas de charol, ha cambiado de indumentaria ostensiblemente, sombrero de ala levantada a lo gaucho, chaquetón sin corbata, pantalón y botas comunes, de sus hombros se desprenden dos cordones, que luego de enmarcar el pecho, terminan en un hermoso par de pistolas a la altura de la cintura, ya no era el elegante oficial de otrora, ahora trataba de ser un caudillo mas adaptándose a la vestimenta y a las costumbres populares.

Por parte de los federales había un militar de carrera que después va ha ser de fundamental importancia, este era el Gral. Pacheco, realizó arriesgadas maniobras con sus tropas a tal punto de que en la noche que se acercó tanto a las tropas unitarias casi se vio envuelto en la legión de Rico (en la Acción de Tala), logrando escapar gracias a su veloz caballo.

Maniobras como estas lograron frenar el empuje unitario y le daba tiempo a Rosas para poder preparar sus tropas, Pacheco haciendo desfilar las tropas a la carrera lanzando gritos como si fueran unas hordas de salvajes lograron dispersar en varias oportunidades la caballada de los unitarios.

Para el día 14 de agosto Lavalle logra formar el siguiente ejército:

- a) División al mando de Vega, 4 escuadrones, 500 hombres
- b) Legión Méndez, 2 escuadrones, 300 hombres
 - Legión Abalos, 4 escuadrones, 400 hombres
 - Legión Rico, 2 escuadrones, 300 hombres
 - Legión Ocampo, 2 escuadrones, 350 hombres
 - Legión Noguera, 2 escuadrones, 400 hombres
 - Legión Mayo, 1 escuadrón, 80 hombres
- c) Batallón Salvadores, 300 infantes, 60 artilleros, 2 piezas de a 4 y 2 obuses

Con estas fuerzas entre jefes y tropa tenía 3000 hombres, los dividió en dos cuerpos, uno al mando de Vilela que lo manda al Fortín de Acero y el otro al mando de Él que se dirigía a San Antonio de Areco.

Para el día 20 de agosto las tropas unitarias llegaron a 4000 hombres, tenían 300 infantes correntinos y 5 piezas de artillería, la marcha era muy lenta debido a que en su avance se le iban acoplando mujeres y chusma en carretas, lo que se denomina chusma eran los civiles que huían de la persecución realizada por Rosas a todos los adversarios a su régimen.

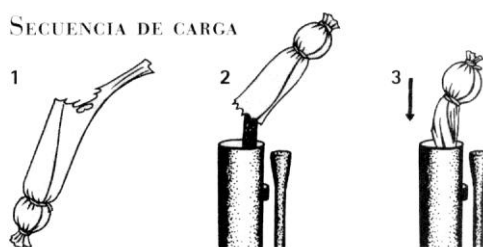
Por otro lado Rosas empieza a reunir sus fuerzas en el paraje llamado Santos Lugares, este era un lugar estratégico, es lo que hoy es la planta urbana de la Ciudad de General San Martín y su vecina localidad de San Andrés (Pueblo inaugurado en 1836 con el nombre de Santos Lugares de Rosas) en donde el Restaurador conocedor de este pago lo eligió como un punto estratégico, por su altura y cruce de caminos reales, por eso decide establecer allí dicho asentamiento militar, allí se concentraban la infantería y artillería, todas las fuerzas federales tenían por orden que evitaran cualquier enfrentamiento y que solamente ofrecieran batalla en el caso de que las superaran en número a las fuerzas unitarias, en caso contrario solamente seguirlos a una cierta distancia, a esta altura de los acontecimientos Rosas personalmente delega en mando al ministro Arana y se traslada a Santos Lugares donde se dedica por completo a la campaña mientras tanto se seguía las negociaciones con los franceses en Buenos Aires.

En poco tiempo Rosas ya contaba con Pacheco que estaba disciplinando sus milicias habiendo recibido vestuario y armamento, el ex presidente de la Banda Oriental Manuel Oribe había pasado el Paraná con sus “parciales”, entre tanto Juan Pablo López, que era el hermano menor de Estanislao López, este hombre desde su juventud había hecho su carrera militar a la sombra de su hermano, participó en la campaña de Manuel Belgrano al Paraguay y en las campañas del Ejército del Norte, participó en la Batalla de Salta y en la de La Florida (a órdenes de Arenales) donde fue herido. Este caudillo venía al frente de sus Santafesinos, de esta forma se empezaba a cerrar el círculo a Lavalle.

Lavalle no se quedó quieto, los primeros días septiembre mandó a su hermano José Lavalle a que informe a la flota francesa que se sitúe en la boca del Río Salado con tropas de desembarco para realizar una operación conjunta donde se enfrentarían a Rosas en la cañada de Morón, Lavalle contaba con 3.500 jinetes, 400 infantes y 6 piezas de artillería, Rosas tenía 3.300 jinetes, 2.200 infantes y 12 piezas de artillería, en la ciudad se contaba con unos 200 hombres y los franceses contaban con 3.000 hombres, lo que le faltaba a Lavalle era armamento por eso manda a buscar a su campamento 300 tercerolas, 300 cananas (se podría traducir como un bolsito para llevar las municiones), 400 sables, 400 tiros para artillería, 500 lanzas, 10.000 cartuchos a bala, 4.000 chispas y vestuarios.

Los cartuchos a bala, se lo denominaba así, a la forma de cómo se armaban los cartuchos de papel para que los soldados los llevaran en sus cananas, para ser utilizadas en las armas se avacarga.

La forma de cargar el arma era la siguiente:



Con todas estas maniobras Rosas presumía que se encontraría entre dos fuegos Lavalle por un lado y los franceses por el otro y en caso de tener que ceder ordena que la capital se apronte ante un ataque inminente, a cargo de ello estuvo el Gral. Mansilla, este contaba con los generales Soler, Guido y Huidobro.

Escribe Lavalle a Lamadrid, el día del desembarco: "La opinión del país está muy pronunciada en nuestro favor, mis paisanos esperaban con impaciencia la venida del Ejército Libertador, y nuestras filas se engrosarán muy considerablemente en poco tiempo, porque los más están hoy con nosotros, esta favorable disposición me hace esperar que venceré en breves días al *tirano*" (refiriéndose a Rosas)

Lavalle se encontraba en las puertas de Buenos Aires, Rosas no se explicaba porque no lo atacaban, mientras tanto sus tropas rodeaban al invasor con mucha cautela, en Buenos Aires seguía reuniendo a los enrolados en el Regimiento Patricios de infantería y del batallón de Restauradores.

Estaba junto a Buenos Aires, veía las torres de sus iglesias desde su campamento, y la gran ciudad parecía lejana y hostil, Inútilmente escribió a Martigny: "Insisto en que la fuerza del almirante Baudin se reúna a este ejército, que sería lo mejor, haga un desembarco y tome un punto de la Capital: la Recoleta o los cuarteles del Retiro."

Inútilmente porque no había llegado el almirante Baudin con los 3.000 soldados de infantería: quien había llegado era el almirante Mackau, con pleni-potencias de Thiers para hacer inmediatamente la paz con Rosas sin importarle "*los auxiliares* que hemos encontrado en las riberas del Plata, que no han querido o no han podido cumplir sus promesas; para cuyo éxito han pedido y recibido de nosotros socorros, sin retribuirnos, ni aun en leve proporción, los servicios recibidos" decían las *instrucciones* de Mackau.

Al anochecer del 6 de septiembre da la orden de marcha, todos esperaban que fuera hacia el ataque de la ciudad y increíblemente ordena la retirada, esto fue tomado como un tremendo fracaso, no hubo ni una sola persona que no lo condenase, de esta forma el llamado "Ejército Libertador" retrocedía con 5.000 hombres, carretas, bagajes y 20.000 caballos con destino hacia Santa Fe.

Evidentemente Lavalle se encontraba desorientado, el descontento por parte de los oficiales a su cargo comenzaron a retirarse del ejército libertador, se retiró el bravo Coronel Olavarría, el Coronel Chilavert, también se retiró el Coronel Montero, el auditor de guerra Dr. Rodríguez, el General Paz, el Coronel Niceto Vega, el Coronel Pueyrredón, después, antes de terminar la campaña se retiraron, General Iriarte, los Coroneles Salvadores, Pieres, Méndez, los Comandantes Cortinas, Reyes, Benavente, Hornos, Saavedra, se retiraron escuadrones enteros como el Mayo y los cuerpos correntinos, esto también influyó en el ambiente interno de las tropas francesas que empezaron a actuar de manera diferente.

En el puerto de Buenos Aires en razón por el bloqueo de la gran cantidad de barcos que se encontraban, la población solían concurrir a la alameda para ver ese espectáculo, los franceses tenían a las corbetas Perle, Triomphante, Alcméne, los bergantines D`Assas, Cassard y Vigilant; los ingleses las fragatas Caracoa, Acteon y el bergantín Clio; los norteamericanos la corbeta Decatur; los brasileros la 29 de Agosto.

El ejército unitario avanzaba hacia Santa Fe en dos columnas, una al mando de Lavalle estaba el grueso más grande y se desplazaban por la costa, el resto al mando del Coronel Vilela tomó por el centro, mientras tanto Oribe y sus división oriental estaban acampados en San Nicolás con 700 jinetes y 300 infantes, Lavalle se dirige a sitiar ese lugar y Oribe los saca de ese lugar y se incorpora con López acampando ahora en Saladillo cerca de Rosario, por su parte Pacheco seguía concentrando y preparando mas tropas, el inconveniente que tenía era la obtención de caballos para sus hombres, el 17 de septiembre Rosas le entrega 700 caballos y ordena a Lamela que consiga todos los “gordos que pueda” (refiriéndose a los caballos), que deje solamente lo indispensable para hacer correr los chasqui, también le manda armamento y pertrechos, para fines de septiembre Pacheco contaba con 3.000 hombres de caballería y algunos carabineros.

A sus espaldas estaba el ejército de Santos Lugares con 6.000 hombres. Pacheco le solicitaba también a Rosas el regimiento 3 que estaba al mando de V.Gonzalez como los batallones de Costa y de Inostrosa debido a que sabía que estaban conformados por veteranos y gente de artillería.

Los unitarios al mando del Coronel Díaz entran en Santa Fe, después de unos enfrentamiento en la ciudad al mando de Santa Fe fue puesto el Coronel Rodríguez del Fresno y como secretario Félix Frías, después del triunfo la ciudad fue saqueada por una turba compuesta por los soldado unitarios rechazada hasta por los mismos jefes unitarios.

A esta altura de los acontecimientos las cabezas más visibles que se veían a nivel nacional por las fuerzas unitarias eran, Lavalle, Lamadrid y Paz, el problema que tenían era que no se podían ver eran totalmente incompatibles, jamás pudieron actuar juntos, ante este cuadro de situación Lavalle debía resolver hacia donde se inclinaría, sabía que en cualquiera de los casos unir sus fuerzas con alguno de los otros unitarios significaría ser el segundo, la indecisión lo consumía y su situación empeoraba día a día.

Cada uno de los jefes federales enviaban a Rosas sus justificativos para ser el jefe de todas las tropas, al último se decidió en poner al mando al ex presidente Oribe tomando el nombre de “**Ejército Unido de Vanguardia de la Confederación Argentina**” y fue considerado como parte del Ejército Nacional cuyo núcleo principal quedó en Santos Lugares al mando del General Rosas en persona. El nuevo ejército conformado recibe desde Santos Lugares lo que Pacheco estaba solicitando desde el principio, la incorporación de los veteranos y con ellos venían 30.000 tiros para reforzar la existencia.

Casi al mismo tiempo se formaba la **Coalición del Norte**, por los gobiernos de cinco provincias opuestas al régimen de Rosas. El ejército de la Coalición, comandado por Gregorio Aráoz de Lamadrid logró frenar el ataque que le dirigieron los gobernadores de San Juan y Santiago. Luego ocupó la provincia de Córdoba, ayudando a colocar allí un gobierno liberal, aliado de la Coalición

En las cartas que le envía Lavalle a Lamadrid le expresa, “es preciso que usted sepa que desde Carcarañá para el norte no hay más ganado alguno, el enemigo ha consumido o exterminado el que había hasta el Salado, la ciudad de Santa Fe tiene víveres para 20 días y la tropa para 8 días”, teniendo presente dicha circunstancia y que en Córdoba entraba Lamadrid triunfante de su contienda en el norte decide cruzar el desierto y encaminarse en dirección a Córdoba.

El mensajero de confianza de Lavalle se llamaba Alico, por intermedio de él, le solicita a Lamadrid que se haga presente en la posta de Romero o “Cañada de Romero”, (lo que sería en la actualidad, la localidad santafesina de Angélica, sobre la ruta nacional 19 y a escasa distancia de la ruta 34) con

ganado y una caballada de entre 2.000 a 3000 animales, el día 20 de noviembre, una vez reunidos unir sus fuerzas y organizar el ataque contra los federales.

Esta cañada es alimentada por las aguas de bañados y lagunas interconectados con otras lagunitas, arroyitos, etc., bajando hacia el este, uniéndose con el arroyo de los Corralitos, Canal Irigoyen, Cañada del Arce, y Arroyo del Monje, desaguan finalmente en el Río Paraná por intermedio del Río Coronda..

A unos 60 kilómetros hacia el oeste y a unos 10 kilómetros al norte en terreno cordobés, conforman la **Cañada de los Quebrachitos**, se encuentra el cañadón conocido también como “La Palangana”, o como se denominó en otras épocas “La Aguada” o “Laguna de Quebracho Herrado”.

Cuando Palmerston se pone severo, el rey Luis Felipe manda a desembarcar en estas tierras a Mackau con plenipotencias diplomáticas a hacer la paz como quiera Rosas (29 de octubre de 1840).

A esta altura de los acontecimiento se realiza en Buenos Aires un pacto entre el gobierno de Rosas y los franceses denominado de **Mackau-Arana** de esta forma se esfuma la colaboración de los franceses hacia los unitarios complicando aun más las situación de Lavalle.

Desarrollo de la batalla

El día 19 de noviembre se comienza a hacer el reagrupamiento de tropas y a los pocos días comienzan a realizar el cruce del Salado por el “Paso de Aguirre”, viajaban los unitarios, en una formación en cuadrado, al centro de la vanguardia el tren de carretas el Cnel. Niceto Vega en el flanco derecho, en el izquierdo la infantería de Salvadores y la Artillería, la vanguardia a cargo de la división Vilela y la retaguardia cubierta por las unidades de caballería de a pié. Ese ejército ya estando en el desierto, marchaba con más de 3.500 soldados distribuidos en las tres armas, casi medio millar de civiles, contaban con 2.600 caballos y cada carreta estaba tirada por 4 yuntas de bueyes cada una.

La metodología de combate del ejército en nuestro país se desarrollaba principalmente por la acción de la caballería debido las grandes extensiones de tierras, muy distinto a la europea donde su arma principal era la infantería, tomando como dato esto, el ejército de Lavalle al contar con tan pocos caballos al salir de Santa Fe ya iba en pérdida con respecto a los federales que contrariamente iban recibiendo pertrechos y fundamentalmente caballos a lo largo de su persecución.

Debido al hostigamiento que realizaban los federales, obligaron a las tropas unitarias a realizar hasta 21 horas de marcha por día, esto ocasionó que en las marchas nocturnas, debido a la poca visión, perdieran varios centenares de caballos.

La marcha se hacia cada vez más lenta, las carretas habían quedado reducida a cuatro bueyes por carreta, los que lamentablemente quedaban atrasado sabían que directamente eran ejecutados, Oribe había dado la orden que no se debían tomar prisioneros porque de esta forma lo único que se lograría era frenar el avance de sus soldados.

Mientras tanto, por su parte, Lamadrid, envía al Coronel Salas con 800 cabezas de ganado y 300 hombres para que retrocediera desde el Tío hasta la “Posta de Romero” o también llamado “Campo Romero”.

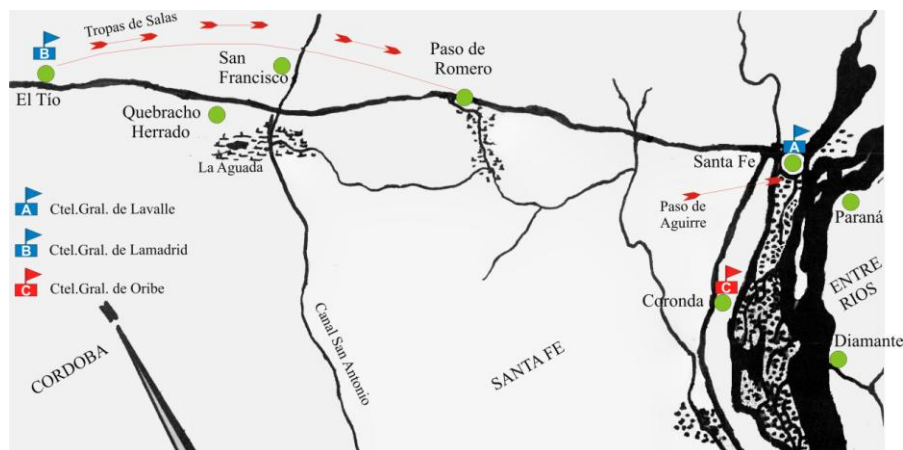
Las primeras referencias con respecto a este paraje, data del año 1730 cuando se ordena al cacique de los indios calchaquíes a abandonar el paraje Romero, al mencionar “paraje” nos da la idea de que existía un pequeño poblado, posteriormente toma importancia hacia el año 1830, época en la que se

encontraba como Gobernador Estanislao López quien establece un cuerpo de milicia para proteger el paso que comunicaba entre Santa Fe y Córdoba.

Este debía ser el lugar de reunión entre los dos ejércitos, este al llegara Romero, no pudo quedarse debido a la falta de agua y pastos por lo que debió retirarse una leguas, Salas en la carta que le envía a Lamadrid le dice “que no encontró agua ni pasto en todo el camino ni para el ganado, ni para su tropa, (la tropa de Lamadrid superaba los 800 hombres), ni para los caballos de reserva”, entonces se retiró 5 leguas mas a esperar.

Ya habían pasado unos días de la fecha de reunión, y al ver que Lavalle no llegaba, Lamadrid decide entonces ordenar a su tropa que se repliegan hasta el Tío, antes de eso envió al baqueano de confianza José Alico con uno pocos hombres hasta más allá del río Salado volviendo sin novedad sobre las tropas de Lavalle.

En todas estas maniobras se pudo comprobar que hubo espionaje y contra espionaje, es el caso de un supuesto “Mayor Giménez”, este se presentó en el cuartel General de Lamadrid llevando un papelito que decía “...Compañero, este Ud. A lo que diga mi edecán. Juan Lavalle.”, el supuesto Mayor le habría informado a Lamadrid que Lavalle tenía como 5.000 hombres, bien montados, armados, con vestuarios, tabaco, yerba y lo único que necesitaba era ganado, la verdad era todo lo opuesto.



Lamadrid al ver que pasaba el tiempo y no se llegaba a la tan esperada reunión, supuso que el enemigo se había interpuesto entre sus tropas y las que venían de Santa Fe, y se preguntaba que si no pudo pasar Lavalle con sus 5.000 hombres menos podría pasar él con los 1.100 hombres que tenía.

El General Paz posteriormente criticó duramente la actitud tomada por los generales donde los celos y las mutuas desconfianzas hizo que Lavalle no reconociera que necesitaba el auxilio y cooperación de Lamadrid y este no haber enviado agentes si era preciso hora a hora hasta saber el lugar exacto donde estaban las tropas unitarias.

El objeto más importante durante la marcha por el desierto, era el de imponerse al aproximarse a las pequeñas lagunas, que inmediatamente se agotaban por la afluencia instantánea de los animales y gente sedienta, cual era la posición relativa de dichas aguadas.

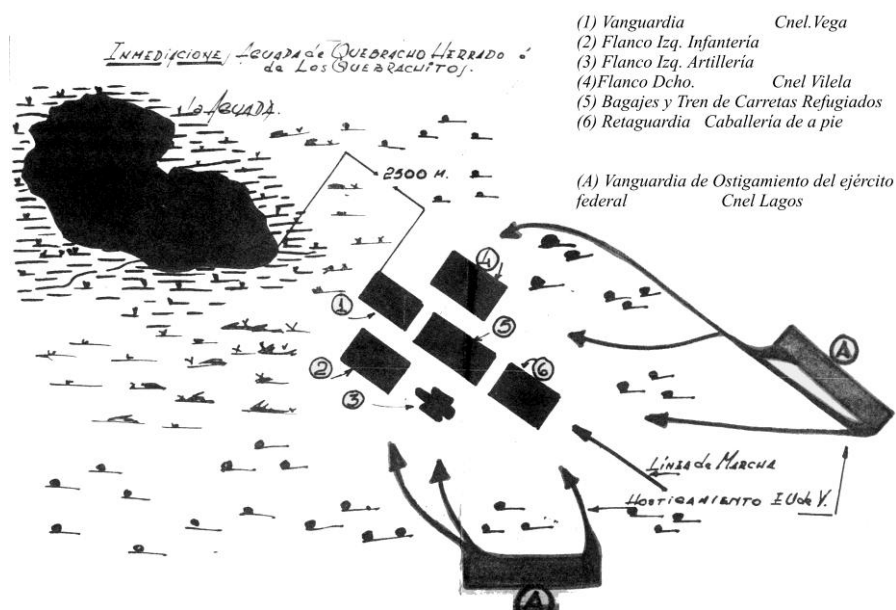
Lavalle llega a Romero mientras que Oribe estaba escopeteando con más de 1.500 tiradores al ejército Libertador y al no poder encontrar a Lamadrid, decide continuar la marcha 60 kilómetros más y jugársela a llegar a “La Aguada”, hacia Quebracho Herrado, esta estaba a 12 leguas de Romero con dirección sud-oeste.

El resultado fue que al llegar el día 27 de noviembre la caravana unitaria distaba a dos leguas de la laguna de Quebracho Herrado, punto donde tenían que hacer el alto y dar de beber a las tropas y a los caballos, ya que hacía cuatro días que algunos no comían ni bebían, durante toda su marcha habían tenido el hostigamiento de las tropas federales, la persecución fue tan intensa, que tuvo que detenerse a cada rato para obligarlo a formar en orden de batalla y en más de una oportunidad se habían aprontado para el combate, los infantes tenían sus manos desgarradas, no podían tener el fusil, sus pies hinchados y ya presas de la desesperación, la caballería estaba la mayor parte desmontada solamente la mitad estaba operativa.

En el campamento federal las cosas no estaban tampoco muy bien, Oribe había convocado un consejo de guerra, algunos jefes eran partidarios de la retirada, otros que debía parar el ejército y mandar comisiones en busca de aguadas, fue entonces cuando Pacheco declaró que él estaba resuelto a batirse con las solas tropas de vanguardia y que se oponía a desviarse o retroceder, Oribe se dejó convencer y convino en provocar la Batalla.

La preocupación era saber elegir el lugar exacto para la contienda, este lugar debía tener la característica fundamental de que no se puedan escabullir, como lo habían venido haciendo los unitarios a través de los días, obligarlos a un combate frontal, donde no hubiera bosquecitos enmarañados que entorpeciesen el accionar de la caballería, ese lugar fue el aledaño a la laguna.

El 28 por la mañana Pacheco tomó el puesto de combate y hostilizo a Lavalle con acciones de guerrillas, este resistía sin formar la línea de combate.



En esta situación, aproximadamente al llegar el medio día, Lavalle ordenó la colocación de los cuerpos en línea recta dejando en la retaguardia el tráfago y la gran cantidad de carretas que lo acompañaban, a su espalda y en el flanco izquierdo estaba cubierto por los montes de quebracho.

Específicamente el Ejército estaba agrupado en dos divisiones de caballería, una al mando del Cnel. Vilela ubicada a la derecha, y la de vanguardia, al mando de Cnel. Niceto Vega se ubicó a la izquierda. El ala derecha que comandaba el Cnel. José María Vilela, estaba formada por tres unidades de caballería, una de cuatro escuadrones, el escuadrón Mayo y el escuadrón Escolta. El ala izquierda

al mando del Cnel. Niceto Vega, la conformaban seis unidades de caballería, una de cuatro escuadrones, y las legiones de Aldao, Noguera, Ocampo, Ávalos y Rico. La infantería compuesta por los Batallones de infantería y de Cazadores comandada por el Cnel. Pedro Jesús Díaz y la artillería comandada por el Mayor Manterola. En este tipo de formación no se contaba con una formación de reserva.

Ejército unitario tenía 4.200 hombres y cuatro piezas de artillería calibre de a 4 y 4 obuses de campaña.

Según las declaraciones realizadas por el Coronel Díaz (cuando era prisionero de los federales) las divisiones de los unitarios estaban divididos de la siguiente manera:

- División Vega - 600 hombres
- División Abalos - 400 hombres
- División Vilela - 1057 hombres
- División Campos - 230 hombres
- División Noguera - 230 hombres
- División Ruiz - 230 hombres
- División Escolta - 217 hombres
- División Bejarano - 100 hombres
- División Aldao - 220 hombres
- División Oroño - 60 hombres
- División artillería - 119 hombres, comandada por el Mayor Manterola
- División infantería - 400 hombres, con el Coronel Díaz
- División cívicos - 37 hombres
- División Allende - 50 hombres
- Escuadrón Mayo - 250 hombres, al mando de Rico

Oribe, según los datos aportados por Lagos, presento batalla en una formación oblicua, casi toda su caballería la ubicó a la derecha a excepción de tres o cuatro escuadrones que los posicionó a la izquierda, ahora bien mostraré otro tipo de formación pero realizada por Francisco Lasala edecán Coronel de Oribe que no coincide con lo realizado por Lagos.

La derecha estaba a cargo de Pacheco, esta ala se posicionó al lado del centro, en formación como una letra "V" y escalonado oblicuamente, todos los escuadrones eran de caballería, cuatro escuadrones de la División Sur al mando del Cnel. Granada, al lado dos escuadrones de la Reserva que estaba al mando del Cnel. Cayetano Laprida, a la derecha de este y un poco hacia atrás, también como reserva, un escuadrón de Rebajados del N°3 a cargo del Mayor Luis Almada, a la derecha de Laprida y escalonado hacia la vanguardia con inclinación a la derecha, ubicó a otros cuatro escuadrones, el escuadrón Escolta Libertad al mando del Comandante Ramón Bustos, un escuadrón del N°3 al mando del Capitán Mariano Soto, un escuadrón del Regimiento N°2 al mando del Comandante Juan Navarrete y un escuadrón del Regimiento N°1 a cargo del Coronel Bernardo Gonzalez, bien a la derecha de este último y oblicuamente en vanguardia se ubicaron dos escuadrones de la División Santafesina al mando del Comandante Jacinto Andrade.

El ala izquierda estaba comandada por el Coronel. Hilario Lagos, esta ala también la formada unidades de caballería, desde el centro hacia la izquierda se ubicaron tres columnas formadas por 3 escuadrones cada una colocadas en formación escalonada, la primer columna estaba formada por tres escuadrones del Regimiento N°3 al mando del Mayor Manuel Angulo, a su izquierda la columna formada por otros tres escuadrones del Regimiento N°3 al mando del Teniente Coronel Dionisio Urquiola y la otra columna formada por dos escuadrones de los Orientales y un escuadrón de los Dragones de Buenos Aires estos tres al mando del Coronel Manuel Delgado.

La reserva de esta ala estaba al mando del Coronel Vicente Gonzalez, personaje maléfico cuyo sobrenombre era “Carancho del Monte”, la reserva se ubicó a la izquierda tenía tres escuadrones del regimiento N°3 y a la vanguardia izquierda el contingente de los llamados “indios amigos” agrupados como un escuadrón, esta reserva tenía a su mando al Sargento Mayor José Morales.

El centro del Ejército Federal estaba al mando del Teniente Coronel Jerónimo Costa, su fuerza estaba formada por tropas de infantería y artillería, un Batallón de los Defensores de la Independencia al mando del Teniente Coronel Marcos Rincón, un batallón de Patricios del N°3 al mando del Mayor Cesario Domínguez, al lado de estos dos batallones la artillería, precisamente esta última fuerza, la artillería, es a la que la mayoría de los autores que escribieron sobre este hecho histórico, no le dieron a mi entender la real importancia que tubo en la batalla, estaba al frente el Comandante José Pons, el Capitán Rafael Burgois, el ayudante Juan Mile y el subteniente José Cabrera y por último al lado y a la derecha el Batallón Independencia a cargo del Mayor José Antonio Martínez.

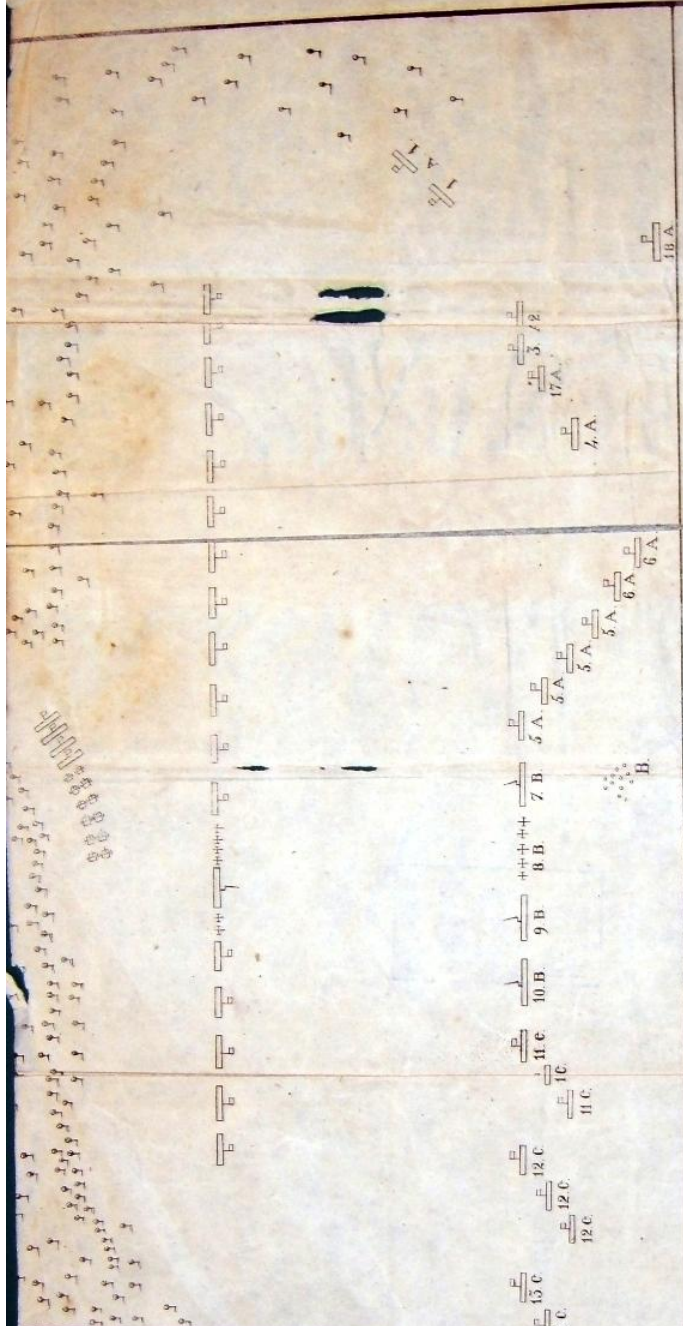
El Ejército federal constaba con 6.000 hombres y cinco piezas de artillería calibre de a 8, en otras versiones dice que eran seis las piezas.

A las 2 de la tarde comenzó la batalla, a unas 3 leguas (15 kilómetros) al sur de lo que hoy es la localidad, la línea de batalla de los unitarios a pesar de ser de una gran extensión resultaba débil ya que su fuerza principal era la caballería, las mejores tropas las ubicó a su izquierda de modo que quedó casi a un costado de la línea el batallón de Díaz y la artillería.

La fotografía que a continuación se muestra, es del plano de la Batalla realizada por el edecán el Coronel Don Francisco Lasala, realizado y dedicado a su Excelencia El Señor Presidente Don Manuel Oribe. Este es un material inédito y de mucha importancia.

Ambos ejército estaban a tan solo 1.500 varas uno del otro (unos 1.250 metros actuales), el frente de batalla total, tomando como referencia el plano de Lasala, nos da como resultado 6.250 metros.

DE LA BATALLA
VEBRACHITO
 EL
27 DE NOVIEMBRE DE
1840
 QUE TRUÑO EL EJERCITO
 DE LA
 Confederación de Salta
RE LOS SALVAJES UNITARIOS
 DEDICADO A SU SEÑOR
FRANCISCO J. MANUEL
D. MANUEL ORRIBI
 POR SU DECAN EL CORONEL
 DON FRANCISCO J. MANUEL



REFERENCIA
 + + ARTILLERIA
 INFANTERIA
 ... CARCAS DE MUNICIONES
 + + ARTILLERIA
 INFANTERIA
 CARRETAS

EJERCITO UNIDO DE LA
CONFEDERACION ARGENTINA.

EJERCITO DE LOS
SALVAJES UNITARIOS.

Explicacion.
 General en Jefe Brigadier General D. Manuel Oribe,
 Derecha al mando del Sr. General D. Angel Pacheco,
 Centro al mando del Teniente Coronel D. Gerónimo Ustá,
 Izquierda al mando del Coronel D. Hilario Lagos,
 Reserva de la izquierda al mando del Coronel D. Vicente González.

1. Division de Santa Fé Comandante D. Jacinto Andrade.
 2. Regimiento No. 1.º Coronel D. Bernardo González.
 3. Regimiento No. 2.º Comandante D. Juan B. Norevrite.
 4. Escala de la Libertad Comandante D. Ramon Bustos.
 5. Division del Sud Coronel D. Nicolas Leprida.
 6. Batallon Independencia Mayor D. José Antonio Martínez.
 7. Artillería Teniente Coronel D. José Pico.
 8. Batallon de Patriotas del No. 3 Mayor D. Cecilio Dominguez.
 9. Batallon Diponadora de la Independencia Teniente Coronel D. Marcos Rincon.
 10. Tres Escuadrones del Regimiento No. 3 Mayor D. Manuel Aguado.

12. Tres Escuadrones del Regimiento No. 3 Teniente Coronel D. Domingo Trujillo.
 13. Oriundos } Coronel D. Manuel Delgado.
 14. Dragones de Buenos Aires. }
 15. Tres Escuadrones del Regimiento No. 3 } Sargento Mayor D. José Morales.
 16. Uno id. de Indios amigos }
 17. Un Escuadron del No. 3 Capitan J. Mariano Soto.
 18. Un Escuadron de Rebojales ubicado reserva de la derecha Mayor D. Luis Almada.

Observacion.
 El ataque lo llevó el Ejército Unido, pero las posiciones de los Salvajes Unitarios y
 fué atacado por las fuerzas de ambos derechos é izquierdo destinados á hacer
 este ataque.

Nota.
 La distancia de un Ejército al otro en la actual posicion es de 1,500 varas.

MISTO N.º 124

Los primeros movimientos fueron realizados por la caballería, preanunciados por los gritos de las órdenes, los toques de los clarines, el agitar de banderas y pendones, también se hacía sentir el retumbar de la artillería y el ruido seco de las tercerolas y los mosquetes.

Lavalle al notar el frente que presentaba Oribe, hizo desplazar parte de su derecha hacia la izquierda y lanzó el primer ataque, las tropas de Vega lancearon a la derecha enemiga haciendo producir el alejamiento del campo de batalla; mientras tanto Oribe hizo adelantar su izquierda que también fue rechazada por la derecha de Lavalle.

Debido al esfuerzo realizado por la caballería del ejército Libertador, se empieza a sentir el desgaste y deterioro de los caballos; parte de la caballería federal se rehace a la vista del Cuartel General de Lavalle y otra parte se dispersa por el desierto, mientras tanto la infantería y la artillería federal que estaba en el centro dañan los escuadrones con sus fuegos, hecho declarado por el mismo Lavalle.

A esta altura de la batalla, ya generalizada por todas partes, el que no había hecho aparición en la contienda fue el ala derecha de los unitarios mandada por Vilela, este Coronel tubo un momento de indecisión por el cual en reiteradas oportunidades le tuvieron que enviar la orden desde el Cuartel General para que avanzara, el ataque tuvo buen suceso pero no produjo los daños que hubiera producido su rápida intervención conjuntamente al avance realizado por Vega, a la carga arrastró a las fuerzas del coronel Hilario Lagos a cierta distancia del campo de batalla, pero no lograron hacerla huir. Por consiguiente, tampoco pudieron atacar a la reserva ni a la infantería.

Oribe, una vez desplegadas las tropas, manda a los indios para flanquear y entretener la derecha de los unitarios, reorganizada la caballería de Pacheco, bien apoyada por la artillería, pudieron dominar y dispersar a la caballería enemiga que mandaba Niceto Vega, de esta forma Pacheco atropellaba la línea unitaria, en forma escalonada con la orden de caer sobre el flanco izquierdo del enemigo, la sableaba, la destrozaba y envolvía su centro.

Entre tanto las baterías federales batían todo el campo de batalla, incluso, según las notas dejadas por los unitarios, los proyectiles en varias oportunidades, pasaron por encima de la cabeza del General y de los miembros del Estado Mayor. La artillería de Lavalle tuvo un mal desempeño ya que al poco de iniciarse la contienda se quedaron agotadas sus municiones no pudiendo echar mano a sus provisiones de reserva, estas habían quedado entre las carretas de los civiles en la retaguardia, solamente efectuaron cinco disparos.

En el momento en que los unitarios tenían la ventaja de la batalla, el General Iriarte sugirió a Lavalle la conveniencia de atacar por todos los medios a las tropas de Oribe para no dejar que se reorganice y decidir la suerte de la batalla, Lavalle lo tomo muy mal a la sugerencia y Iriarte guardó disciplinadamente silencio.

En el medio del fragor de la contienda, se observaba cerca de 500 hombres armados y de todos los cuerpos, que se reagrupaban cerca de las carretas en la retaguardia y a consecuencia del nutrido fuego de la artillería de los federales ese número iba en aumento, abandonando las posiciones de combate, el Gral. Tomás Iriarte, junto a el cirujano Mayor del Ejército, el Comandante Ibarrola, el malogrado Rufino Varela y otros jefes y oficiales, se encargaron de reagrupar esa masa de gente para volver al frente, pero el desorden y la confusión era muy grande, consiguieron mandar a la línea a doscientos hombres, antes que llegasen a juntar otro pelotón, el primero ya se había desordenado, entre los carruajes se encontraba el coche del Gobernador Rodríguez que conducía a su esposa y otras señoras de su familia, tomó al galope y fue la señal para que toda la turba aterrada se dispersase, se podían ver como huían a gran distancia.

El General Lavalle da la orden de resistir a pie firme el choque de los enemigos, desde su posición pudo observar que sus líneas ya no podían mantener y sostener el empuje federal y es cuando adopta la posición que surge en su parte de batalla, “se encontraban ya imposibilitado para otro ataque, la

infantería y artillería no podían dejar de ceder delante del centro que marchaba sobre ellas.” Fue preciso pues emprender la retirada y así lo ordenó.

Más de 4.000 hombres de caballería, a las cuatro de la tarde se encontraban de a pie, Oribe entonces da la orden de carga general por su derecha, las tropas unitarias en retirada sufrieron una persecución de más de cinco leguas, Iriarte intentó reagruparlos para intentar alguna resistencia pero no pudo lograr su objetivo.

Como a las cinco de la tarde, Lavalle junto a un grupo de soldados, más o menos uno 400, se le hace presente el Cnel. Niceto Vega, este le suplicó que “galopasen” por cuanto los federales ya se encontraban en los flancos y este se ofreció para brindarles seguridad en la retirada, a esta altura de los acontecimientos era muy tarde para ordenar al Coronel Pedro José Díaz que salvara su infantería.

El coronel Díaz fue tomado prisionero y pasaría varios años en las cárceles de Rosas, este valiente jefe, invitado por Lavalle á retirarse cuando todo estaba perdido, contestó formando cuadro con su tropa: "El coronel Díaz muere donde mueren sus soldados», años más tarde lucharía al lado de Pacheco en la Batalla de Caseros con los federales.

Relata el General Pacheco que, a las órdenes del Cnel. Díaz se retiraba del campo de batalla con su batallón formados en cuadros, los soldados alineados, silenciosos y altivos en medio de la derrota marchaban sin dejar abrir un claro en sus filas por los terrenos del desierto, sabiendo que se aproximaba algunas piezas de artillería federales y que los destrozarían, intimó rendición, lo que le garantizaba la vida al Cnel., también se aproximaban algunos piquetes de sus fuerzas de caballería y la columna de Lagos del ala izquierda, estos venían a la carga, Díaz se rindió y Pacheco se interpuso adelantándose para proteger a los prisioneros, posteriormente fueron entregados a Oribe, el total de los capitulados entre oficiales y tropa eran unos 400 hombres.

La noche completó el desorden de la retirada, dentro de estos civiles se encontraban las “patricias” mujeres que acompañaban a los soldados en sus travesías y también los payadores, es precisamente la acompañante de un payado que se supone estuvo por estas tierras debido a su participación en muchas canciones populares conocida como la “pulpera de Santa Lucia”.

De los 4.200 hombres que componía el ejército unitario en esa jornada habían perdido 1.500, entre ellos varios jefes y oficiales, toda la artillería, municiones, armamento de toda clase, 3.000 caballos, vestuarios, parque, banderas, imprenta, equipaje, 80 carretas, correspondencia y cuanto elemento de guerra que poseían, las bajas del ejército federal sumaron 36 muertos y 50 heridos.

Otra versión dice que más de 500 hombres resultaron muertos durante la batalla, a los que se sumaron varios cientos del ejército vencido después de ella.

Lo que salvó los restos del ejército unitario fue el saqueo a los bagajes por parte de las tropas federales, si se hubiera impedido la desorganización que eso produjo, no hubiera podido escapar ningún soldado.

Concluida la batalla llegaba la hora de espanto, como sinónimo de terror, comenzaban a actuar los grupos especiales de degolladores oficiales, esta acción estaba a cargo del apodado “**carancho de monte**”, precisamente este personaje se dice que fue llevado a este lugar no por sus aptitudes militares sino por una estrategia general de esta “guerra a muerte”, se supone fue introducido por el actor intelectual que estaba en los campamentos de Santos Lugares, en su momento pedido por el General Pacheco.

¿Pero quien era este personaje?, Rosas era serio en sus escritos, serio y tajante, pero había una persona con la que se comunicaba con cierto humor, y esto era mutuo. Se trataba del coronel Vicente González, apodado como “El Carancho del Monte”.

El Coronel González había nacido en Montevideo y tomado parte del sitio de esa ciudad hasta 1814. Allí tuvo el título de Capitán de Milicias de Caballería, que luego ejerciera en la campaña de Buenos Aires. También acompañó al coronel Rondeau en el ejército del Norte y se retiró del servicio en 1821. Al poco tiempo se convirtió en el Pulpero de La Guardia del Monte, a partir de allí ése se convertiría en su feudo político.

Allí ejerció “El Carancho”, bajo la protección de Rosas, la autoridad civil y militar, y haciendo gala de sus arranques insospechados, alguna vez se subió al púlpito de la Iglesia del Monte para hablar del misterio de la Santísima Trinidad

El Calvario de los Prisioneros

Este relato puede parecer exagerado pero las partes mas importantes son copiadas textualmente de un libro escrito por un unitario.

Prevenido el enemigo (federal) de no dejar inerte correr sobre el cuello el cuchillo de los degolladores, el General Pacheco, compareció en persona ante el grupo armado del Cnel. Pedro José Díaz, y juró sobre su honor y su espada respetar las vidas y libertad de los infantes, siempre que sin resistencia depusieran sus armas.

El batallón una vez rendido sería enviado a Buenos Aires para que allí cada uno usara de amplias libertades, a condición expresa de no volver ninguno a la guerra, ni a combatir por otros medios de la dictadura de Rosas.

Los sometidos estaban integrados por infantes y algunos soldados dispersos de otras fuerzas, como ser la caballería, un total de 460 hombres entre oficiales y tropa capitularon frente a Pacheco.

De improviso se los varió del lugar en donde estaban y los trasladaron a inmediaciones de la tienda de Oribe, este lugar lo marco el insulto y el saqueo de nuestras vestimentas, dejando a la tropa sin una sola tela sobre la piel.

Cuando después marchó el ejército federal desde “El Quebracho” hacia la provincia de Córdoba, los prisioneros fueron llevados con Oribe, este esperaba órdenes de Buenos Aires acerca que debía hacer con los prisioneros, marcharon diecisiete días con esas tropas.

Un día se componía de la siguiente forma, los oficiales y los soldados, bien escoltados, marchaban separados a cuadro y media y en completa incomunicación. La jornada era de entre doce a catorce leguas atravesando campos desiertos y a pie, entre de lo prisioneros había varios ciudadanos particulares, eran compuestos por la juventud mas selecta y escogida de familias bien acomodadas de Buenos Aires o demás provincias argentinas.

Varios prisionero que con su cabeza tocaba el piso, eligieron allí su sepulcro y pasaron al género de muerte por ser degollados, otros fueron azuzados para recobrar alguna energía con punta de lanzas, bayonetas o lo que se encontrase a mano.

Cuando en el camino se encontraba una laguna o un arroyo, el cuerpo de prisioneros era llevado a unas veinte a veinticinco varas y se los obligaba a presenciar el acto de venir a apagar la sed los diversos cuerpos del ejército, después se acercaban las caballadas y luego las hacían pasar dos o tres veces para que el resto se transformase en un barro espeso y luego entraban los prisionero a saciar su sed.

Cada jornada le constaba la vida a doce o más prisioneros, en una oportunidad llegaron a veintidós los fallecidos en un solo día.

El seis de enero de 1841 llegaban al campamento de Rosas en Santos Lugares, un tropel numeroso salió a recibirlos y desde allí siempre fueron insultados y demás actos de repugnancia, los desmontaron en el patio del alojamiento del General Pinedo, jefe de esa tropa, delante de los prisioneros opinaban como debían hacer para ejecutarlos, hasta se propuso que se los obligara a lanzarse entre ellos y luego se ejecutaría el último que quedara vivo, finalmente los trasladaron a unas diez cuadras de allí.

Los prisioneros fueron pasados de un lugar a otro hasta que se enteraron que los iban a trasladar a Buenos Aires confinados en el cuartel de los Cazadores en la Plaza de Retiro. A Retiro fueron llevados solamente los oficiales, la tropa (la mayoría correntinos) se les hizo quedar en Santos Lugares y fueron utilizados en otras batallas, la cantidad que salió para Retiro eran cincuenta y nueve individuos de los cuales muchos murieron en el confinamiento, solos unos pocos sobrevivieron.

Condecoraciones Militares a los vencedores

Transcripción del decreto publicado en el Libro

“HISTORIA DE LOS PREMIOS MILITARES”

REPUBLICA ARGENTINA

“LEYES, DECRETOS Y DEMAS RESOLUCIONES REFERENTES A PREMIOS MILITARES, RECOMPENSAS, HONORES, DISTINCIONES, GRATIFICACIONES, ETC.”,

tomo II, escrito por el Ministerio de Guerra

—página 214—

Medalla á los vencedores en el Quebrachito
DECRETO
¡ VIVA LA FEDERACIÓN !

Departamento de Relaciones Exteriores.

Buenos Aires, Diciembre 17 de 18-10.—Año 31
de la Libertad, 25 de la Independencia y 11 de
la Confederación Argentina.

El Gobierno de Buenos Aires encargado de las Relaciones Exteriores de la Confederación Argentina y de los Negocios Generales de paz y guerra.

CONSIDERANDO:

Que la victoria, del Quebrachito, aproxima para la República Argentina el término de la guerra á que la hablan obligado hijos indignos de la patria los salvajes traidores unitarios.

Que realza el renombre de la Confederación, célebre por su entusiasmo en la causa de la Libertad y de la Independencia.

Que el valiente Ejército Federa!, al mando del Ilustre Brigadier Don Manuel Oribe, Exmo. Señor Presidente legal de la República Oriental del Uruguay y de su segundo, el esclarecido General Don Ángel Pacheco, se ha cubierto de gloria, anonadando á los enemigos de la Confederación y del dogma sagrado de la Independencia Americana.

Que su espléndida victoria anuncia la libertad á las Provincias oprimidas y el restablecimiento entre ellas de los lazos de confraternidad y de paz, rotos por la traición, con el fin de alejar el término de la organización Nacional, y medrar con la anarquía y con la espoliación de los pueblos.

Que la completa derrota del salvaje unitario Lavalle y sus miserables esclavos, ha frustrado y deshecho los bárbaros designios que se propuso al declarar la guerra contra la Confederación Argentina el inmoral usurpador del poder de la República Oriental.

Que el servicio eminente del Ejército Federal en la destrucción del bando dirigido por el cabecilla de los salvajes unitarios, es digno de la gratitud de la República y de una recompensa especial ha acordado y decreta

:

Artículo I" Al Exmo. Señor General en Jefe interino del Ejército Argentino Federal de Operaciones de Vanguardia, vencedor en Quebrachito, contra el salvaje unitario Lavalle, se concede una medalla de oro

— página 215 -

orlada de brillantes, que llevará pendiente al cuello por una cintita blanca y punzó, con la inscripción siguiente:

En el anverso entre palmas de relieve

:

«¡VIVA LA CONFEDERACIÓN ARGENTINA! —ILUSTRE DEFENSOR DE LA LIBERTAD Y HONOR DE LA CONFEDERACIÓN ARGENTINA Y DE LA INDEPENDENCIA DEL CONTINENTE AMERICANO»

En el reverso las armas de la patria orladas:

« ¡MUERAN LOS SALVAJES UNITARIOS!—QUEBRACHITO—
NOVIEMBRE 28 DE 1840—EL GOBIERNO DE LA CONFEDERACIÓN ARGENTINA
AL PATRIOTISMO Y AL VALOR

Art. 2° Se acuerda igualmente al segundo General una medalla de oro pendiente al cuello de mía cinta punzó, con la siguiente inscripción;

En el anverso:

¡VIVA LA CONFEDERACIÓN ARGENTINA!

ACREDITO EN LOS DESIERTOS DEL QUEBRACHITO LA DIGNIDAD Y HONOR
DE LOS ARGENTINOS Y SOSTUVO CON HEROICO ARDOR MARCIAL
LA INDEPENDENCIA AMERICANA.

En el reverso, las armas de la patria orladas:

¡MUERAN LOS SALVAJES UNITARIOS! - NOVIEMBRE 28 DE 1840

EL GOBIERNO DE LA CONFEDERACIÓN ARGENTINA AL PATRIOTISMO
Y AL VALOR

Art. 3" Los Gefes usarán una medalla de oro y los oficiales de plata, pendiente al pecho en el costado izquierdo, con cinta punzó y la inscripción siguiente:

En el anverso.

¡VIVA LA CONFEDERACIÓN ARGENTINA!—
VALIENTE DEFENSOR EN LOS DESIERTOS DEL QUEBRACHITO
DE LA LIBERTAD DE LA CONFEDERACIÓN ARGENTINA Y DE LA
INDEPENDENCIA AMERICANA

En el reverso las armas de la Patria entre geroglificos militares:

¡MUERAN LOS SALVAJES UNITARIOS!—NOVIEMBRE 28 DE 1840—
EL GOBIERNO DE LA CONFEDERACIÓN ARGENTINA AL PATRIOTISMO
Y AL VALOR»

Art. 4° Todos los individuos de tropa usaran una medalla de metal, cuya inscripción será:

— página 216 —

En el anverso:

**¡VIVA LA CONFEDERACIÓN ARGENTINA!
COMBATIÓ POR LA LIBERTAD Y HONOR AMERICANO EN EL VALIENTE
EJÉRCITO VENCEDOR EN LOS DESIERTOS DEL QUEBRACHITO**

En el reverso, las armas de la Patria, banderas y demás trofeos de guerra:

¡MUERAN LOS SALVAJES UNITARIOS!—NOVIEMBRE 28 DE 1840—
EL GOBIERNO DE LA CONFEDERACIÓN ARGENTINA AL PATRIOTISMO
Y AL VALOR



Art. 5° La Inspección General mandará hacer las enunciadas medallas y expedirá los diplomas correspondientes, con inserción en ellos del presente decreto.

Art. 6° Es doble el tiempo de campaña para los Generales, Gefes, Oficiales y tropa, con tres años de antigüedad sobre sus respectivos grados.

Art. 7° Los inutilizados por la acción del 28 de Noviembre gozarán del sueldo íntegro de su clase durante su vida.

Art. 8° Oportunamente se concederá un ascenso desde los Coroneles graduados hasta los Sub-tenientes.

Art. 9° Se acuerda asimismo al General en Gefes tres mil cabezas de ganado vacuno y tres mil lanares. Al segundo General, dos mil quinientos vacunos y dos mil quinientos lanares. A los Coroneles, mil quinientos vacunos y mil quinientos lanares. A los Tenientes Coroneles, mil vacunos y mil lanares. A los Mayores, quinientos vacunos y seiscientos lanares. A los Capitanes, cuatrocientos vacunos y quinientas lanares.

A los Tenientes, trescientos vacunos y cuatrocientos lanares. A los Alféreces, doscientos vacunos y trescientos lanares. A los Sargentos, cien vacunos y doscientos lanares. A los Cabos, ochenta vacunos y ciento ochenta lanares. A los Soldados, cincuenta vacunos y ciento cincuenta lanares.

Art. 10. Las viudas de los muertos en la batalla del Quebrachito son acreedoras al premio que por este decreto obtendrían sus finados esposos, y al sueldo íntegro de éstos, gozando del privilegio establecido por la cédula de erección del Monte Pió Militar.

Art. II. Los Gefes, Oficiales é individuos de tropa que hubiesen fallecido en la batalla del Quebrachito, ó por resultado de sus heridas, pasarán lista diariamente en sus respectivos cuerpos o compañías ; y al ser nombrado contestará en alta voz el Sargento i" mas antiguo:

Murió como un valiente defendiendo la libertad y honor de la confederación Argentina y de la América,

Art. 12. Los indios amigos gozarán según sus clases, de los mismos premios honoríficos que acuerda el presente decreto.

Art. 13. El Gobierno se reserva según los informes sucesivos, ampliar las gracias debidas al mérito en favor de los que resultasen dignos de consideración especial.

Art. 14. Comuníquese el presente decreto en la Orden del Dia de los Ejércitos de la guarnición y de campaña, leyéndose por tres días en rueda de compañía, circúlese, publíquese é insértese en el Registro Oficial.

Rosas.
Felipe Arana.

(R. O. P. B. A.;

Cabe destacar que según las investigaciones realizadas por Alejandro Rosa en relación a estudios numismáticos, las medallas de -SAUCE GRANDE--QUEBRACHITO--SAN CALA, tienen inscripciones para medallas de premio, pero éstas nunca se acuñaron.

Consecuencias

Después de la terrible derrota, Lamadrid se apuró a ayudar a los restos del ejército vencido. En cuanto se encontró con Lavalle, se reprocharon amargamente la mutua ausencia en la posta de Romero, y eso llevó a una serie de conflictos entre los dos jefes unitarios, que no pudieron mantenerse en Córdoba.

Como resultado de la derrota, y también de las desinteligencias entre Lavalle y Lamadrid, ambos decidieron retirarse hacia el norte del país. Allí intentaron una reorganización. Meses después se separaron y Lamadrid, con un nuevo ejército, invadió Cuyo, mientras Lavalle quedaba en Tucumán. En definitiva, ocho meses más tarde, Lavalle fue vencido en la Batalla de Faimalá y Lamadrid en la Batalla de Rodeo del Medio, en Mendoza. Con eso desapareció la Coalición del Norte y los problemas de Rosas por ese lado.

Las Historias de Quebracho Herrado

Todos los hechos hasta aquí relatados sobre “La batalla de Quebracho Herrado”, están basados en documentación extraída de libros, periódicos, informes suministrados por bibliotecas, desde Internet, fotografías, etc., todo ello basándome en uno de los postulados de Bartolomé Mitre que decía, todos

los hechos relatados y escritos como una historia, deben basarse exclusivamente en fundamentos escritos. Esta forma de contar o describir la historia, se podría decir que es la correcta, pero como cosa también existe la otra cara de la moneda.

Otro postulado, dice que también una historia se puede relatar, escribir, etc., basándonos en los hechos contados por personas mediante el sistema de boca en boca. Este sistema es muy jugoso en sus contenidos hasta de los hechos más insignificantes, el inconveniente es que, a medida que pasa el tiempo y a través de las generaciones, se va desvirtuando, y el relato sobre una historia se empiezan a transformarse.

Hasta no hace mucho los relatos contados por gente de edad avanzada de la zona, era el tema recurrente en las sobremesas de los asados entre amigos o en las cenas familiares.

Una de estas historias que me contaron era sobre una zanja en un costado de un campo, esta depresión se transformaba en una trinchera, cuando es evidentemente imposible hacer una trinchera al lado de una laguna ya que se encontrarían con el agua a pocos centímetros de la superficie y se estarían enterrando en el barro y además le debemos sumar el poco tiempo con que se contó. Otra era sobre las almas de los soldados y civiles que se encontrarían dando vueltas por la zona como almas en pena. Pero hay una que me llamó más la atención que a continuación les relato.

Bien es sabido que dentro de la caravana de carretas que acompañaba a Lavalle, estaban muchas de las familias más reconocidas e importantes de la Argentina que eran opositoras al gobierno de Rosas, también podemos decir que toda esta campaña de desestabilización del gobierno era financiado por dinero proveniente de Francia, entonces es lógico suponer que en este gran movimiento de personas existiera una gran cantidad de dinero, ya sea monedas de oro y plata como así también joyas traídas en las carretas.

Lavalle, al encontrarse en la difícil situación del enfrentamiento inminente y al no saber ciertamente el desenlace que podía tener esta contienda, cuentan que reunió a un grupo expedicionario muy reducido. Al cual le entregó todo este inmenso tesoro y les impartió la orden de que se retirasen del lugar de la Batalla y procedieran a enterrar este tesoro.

¿Cuál era la causa para realizar este hecho?, muy sencillo, el al no saber lo que le deparaba el destino, mediante esta maniobra, en caso de perder la contienda privaba a sus adversario de obtener como recompensa este tesoro, sabemos que debido a los saqueos realizados posteriormente por los soldados federales a las carretas, originó un tiempo, que sirvió a las tropas unitarias para realizar la retirada desordenada que realizaron, sino hubiera sido muy superior el número de bajas.

Si por el contrario después de la contienda salía victorioso, solamente debía regresar al lugar donde se encontraba enterrado el botín y recuperarlo.

Lamentablemente como toda historia de boca en boca no tiene un fundamento escrito así que no tenemos el croquis ni el plano para realizar la búsqueda de este tesoro, queda como otro relato interesante sobre esta batalla muy poco reconocida.

BIBLIOGRAFÍA

- Aráoz de Lamadrid, Gregorio, *Memorias*, Bs. As., 1895.
- Saldías, Adolfo, *Historia de la Confederación Argentina*, Bs. As., 1892.
- Sosa de Newton, Lilly, *Lavalle*, Ed. Plus Ultra, Bs. As., 1973.
- Libro del Centenario de Estación Clucellas
- Beverina, Juan, *Las campañas de los ejércitos libertadores 1838-1852*, Bs. As., 1923.
- Obtenido de "http://es.wikipedia.org/wiki/Batalla_de_Quebracho_Herrado"
- Patricia Angeletti - La Nación
- FLORIA, Carlos Alberto y GARCIA BELSUNCE, César A. *Historia de los argentinos - SERVICIO HISTORICO DEL EJERCITO. Síntesis de las Guerras y Campañas del Ejército Argentino*, 1997.
- Suplemento Histórico Militar Argentino ("Revista del Suboficial", 1997)
- **Rasgos de la política de Rosas: Escenas de Barbarie, seguidas a la Batalla de Quebracho**, De Villegas Sixto Jacinto.
- Biblioteca Mayor de la Universidad Nacional de Córdoba (bibliotecaria Nazarena Arduoso)
- **Lavalle y la batalla de Quebracho Herrado** .Quesada, Ernesto.
- El Historiador – pag. web
- Revista Defensa y Seguridad
- Revista de Tiro
- Revista Mágnum
- Revista Armas
- **Análisis de la Argentina** – José María Rosas
- **Historia de las Armas de Fuego en Argentina**. Rafael M. Demaría.
- **Patricios de Buenos Aires** Historia del Regimiento 1 de Infantería. Isidoro L. Moreno / Miguel Angel de Marco
- Museo de Armas de la Nación (Círculo Militar) Lic. María Marta Bassús de Campos.
- **Historia de la Artillería Argentina**. Pedro E. Marti Garro
- **El Camino a Quebracho Herrado**, Bragken Abel Oscar
- **Publicación del periódico "La Voz de San Justo"** del 18/11/1977 por Joaquín G. Martínez.
- **Mapa de la Batalla** – Fotografía de la Biblioteca del Museo Mitre. (Lic. Ximena Iglesias).
- **Memorias de Tomás Iriarte** – Biblioteca Nacional de Buenos Aires (Bibliot. Edith San José).
- **Alberto Luis Noblía** - Archivo General de la Nación. Sala X.Leg. 21-7-4 Juzg. San Pedro.
- **Historia de los Premios Militares** – Ministerio de Guerra.